

OPINIÓN

* Por Patricia Espinosa

¿Éxito literario?

Sabemos, con alguna certeza, que para el mercado resulta satisfactoria la creación de un consumidor fuertemente disciplinado y con un alto grado de candidez. Sin embargo, resultaría muy fácil, tener la simplista visión de que todos los problemas que hoy aquejan al campo literario nacional se deben únicamente al mercado y sus satánicas intenciones. A veces se tiende a olvidar demasiado que en todo mal gobierno existe culpabilidad de los gobernados. De ahí que incluso las zonas más aparentemente ideales respecto a lo literario, como el segmento académico, se encuentren también atravesadas por las lógicas dominantes o se transformen en espacios altamente elitistas, de espaldas al devenir masivo. La conjunción de mercado, académico y adelgazamiento mediático tienen como consecuencia la excesiva zonificación de autores y textos. Frente a esto, ¿qué es hoy el éxito literario?

Puede que muy pocos lean a algún autor, pero en reemplazo de la masividad existirán muchas tesis y artículos universitarios que se solacen en el análisis de esa escritura marginal. Por otra parte, para obtener el triunfo mundano, el escritor debe visibilizarse, es decir, hacer un trabajo político para existir, ser invitado a un restaurante de lujo, formar parte de un jurado o, en una de esas, ser parte de un staff de personajes frecuentemente interrogados por algún matutino. Así, quedan descritas las dos zonas de éxito literario más comunes, a saber: la de aquellos que alimentan el ego intelectual universitario y las que llenan el gusto de las masas. Esta feroz partición tiene, entre otras muchas consecuencias, el que, por ejemplo, no se le exija a las obras para un público masivo elevar su calidad literaria.

Por otro lado, la censura sigue operando, pero no solo por decretos, sino también por la inercia de los agentes culturales. Profesores que no enseñan a leer a Elit, Emazo Wacquez, medios en donde se repiten una y otras vez las mismas sandías caladas, periodistas y críticos que se hacen partícipes de la censura que solapadamente hoy está sufriendo la obra de Roberto Bolaño, académicos a los que sólo les interesa acrecentar el poder en su pequeño feudo.

El campo literario nacional sufre el riesgo que de su estado actual tienda a perpetuarse, para ello basta con eliminar cada vez más el debate y la crítica. Sabemos que nuestra intolerante sociedad asegurará la existencia de escritores marginales, lo preocupante es la cada vez más trágica banalidad de la discursividad pública.

Patricia Espinosa es crítica literaria y profesora de literatura en la Universidad Católica.

Letras chilenas a la distancia

Durante el esplendor de su vida cosmopolita, Mauricio Wacquez afirmaba poseer tres pasaportes: chileno, francés y español. Como él, no pocos escritores nacionales desarrollaron parte importante de sus obras en países extranjeros, particularmente en Estados Unidos y Europa.

Esto aconteció sobre todo a partir de 1973 y se prolongó hasta el término de los '80. Durante esos años la literatura chilena incluso se valió de otras lenguas distintas al castellano, en especial inglés, francés y alemán. En una primera instancia, los trabajos de escritores como Volodia Teitelboim, Antonio Skármeta y Fernando Alegria hallaron acogida en diversas publicaciones gestionadas por chilenos, como las revistas Literatura Chilena en el Exilio, publicada por el poeta David Valjalo en California, y Araucaria, editada por Carlos Orellana y con sede en París y Madrid, además de las Ediciones Literarias Americanas Reunidas (LAR), del vate sureño Omar Lara, y otras oficinas se ubicaron en la capital hispana. Desde finales de los '70, sin embargo, los autores nacionales lograron encontrar eco en las editoriales de los países en que residían y así sus obras pasaron a ser juzgadas por un público más amplio que el constituido por las colonias de chilenos.

Las notas predominantes de dichos textos, como la novela *Abel Rodríguez y sus hermanos* (1981), de Ana Vázquez, fueron el relato autobiográfico y la reconstrucción de Chile a partir de la memoria. De este modo, el caudal de la narrativa nacional, cuyo principio se suele establecer en los libros de Alberto Blest Gana, continuó su curso lejos de nuestras fronteras y en forma paralela a la escritura que en dichas décadas se hacía dentro del país.

Como es una situación por completo inédita en la historia de nuestra literatura, no ha sido fácil integrar la producción externa al patrimonio literario nacional. En ese sentido, la publicación de *Epifanía de una sombra* (Sudamericana), novela póstuma de Wacquez, es sin lugar a dudas un avance. A ella se suma el próximo lanzamiento, con el sello de LOM Ediciones, de *"Caballeros"* de Chile, narración de Armando Uribe que originalmente fue editada en francés en París, hacia 1978.



Roberto Bolaño ha publicado la mayoría de sus títulos en el exterior.

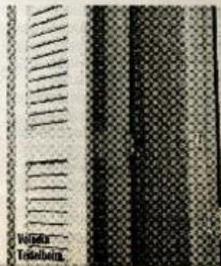
En momentos en que la narrativa chilena está buscando nuevos caminos, el premio Altazor otorgado a la novela *Epifanía de una sombra*, de Mauricio Wacquez, despierta el interés por la producción literaria nacional editada en el exterior.

Todo indica que esta postrema recuperación se origina en la búsqueda de nuevos rumbos para la literatura nacional y en la necesaria reafirmación de las distintas vertientes que dieron forma a nuestra narrativa durante el siglo pasado, como el furibundo hermetismo de Carlos Dreguet y la novela social de Manuel Rojas.

Además, el supuesto declive de la Nueva Narrativa Chilena, con su énfasis en la novela como género, ha implicado la valorización de otros textos y autores que, fuera y dentro del país (ver recuadro), optaron por fundir las diversas expresiones de la prosa, como el ensayo, el cuento y la novela.

Recuerdos de familia

Si bien la novela *Epifanía de una sombra* recientemente galardonada con el premio Altazor fue publicada por vez primera en Chile el año pasado, tras el deceso de su autor, Mauricio Wacquez la compuso durante los 10 últimos años de su vida acaecidos entre Barcelona y el pueblo de Calaceite, en la península ibéri-



Volodia Teitelboim.



Armando Uribe.



Letras chilenas a la distancia [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada E., Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Letras chilenas a la distancia [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile